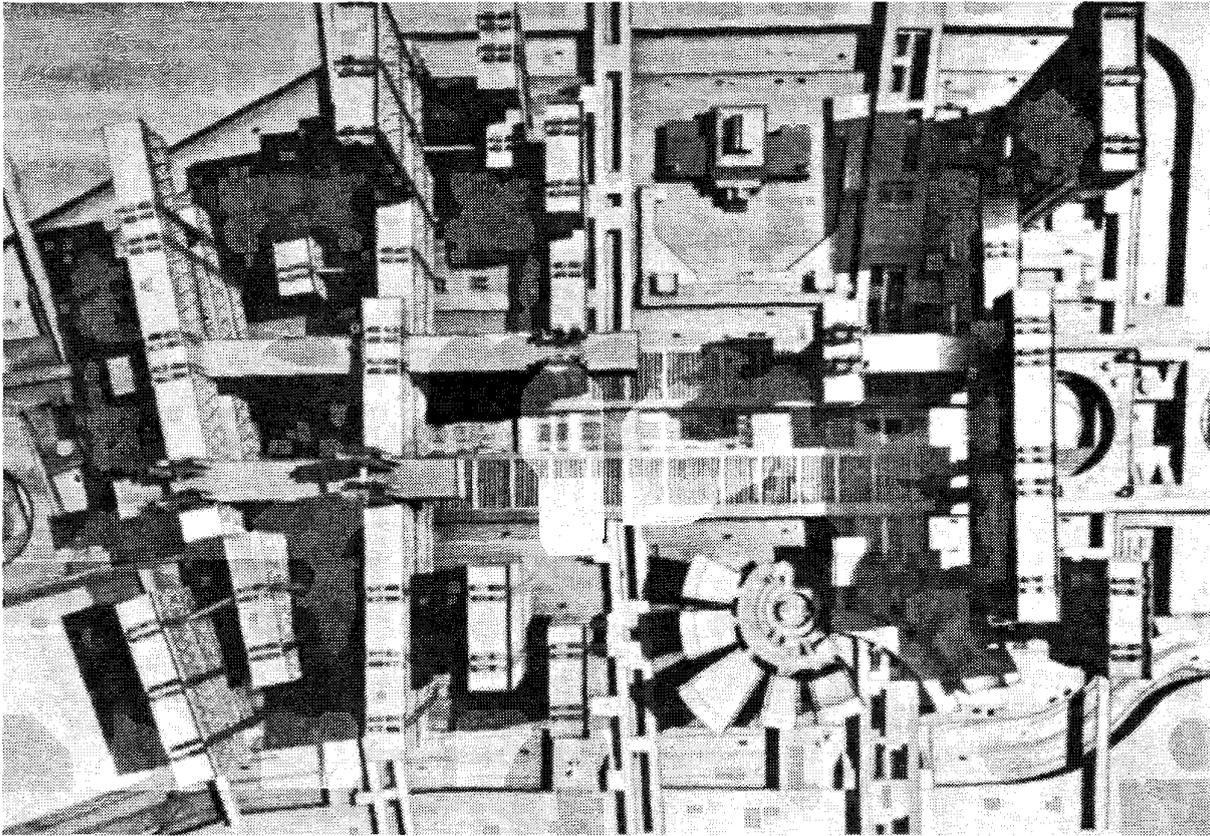
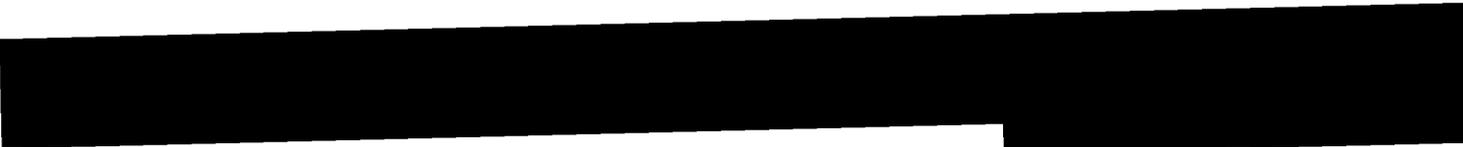


LOS '30 d a' DE MARIANO BAYÓN:  
¿FOCO DE DIFUSIÓN DE LAS REFERENCIAS  
ARQUITECTÓNICAS INTERNACIONALES?



**ANA ESTEBAN MALUENDA**

El 1 de abril de 1964, mientras EE.UU. se recuperaba de la conmoción que había supuesto el asesinato de John Fitzgerald Kennedy y el mundo identificaba los sonidos de fondo percibidos por algunas potentes antenas como la señal latente de los momentos inaugurales de la vida del Universo, el régimen franquista concentraba sus esfuerzos en celebrar sus «25 años de paz», lanzando bajo este lema una gran campaña propagandística a escala nacional. En el ámbito arquitectónico, Antonio Fernández Alba —siempre atento y en busca de temas— aprovechó este momento conmemorativo para proponer al comité de redacción de la revista del Colegio de Arquitectos de Madrid la preparación de un número extraordinario dedicado a mostrar la producción arquitectónica española en esos cinco lustros.

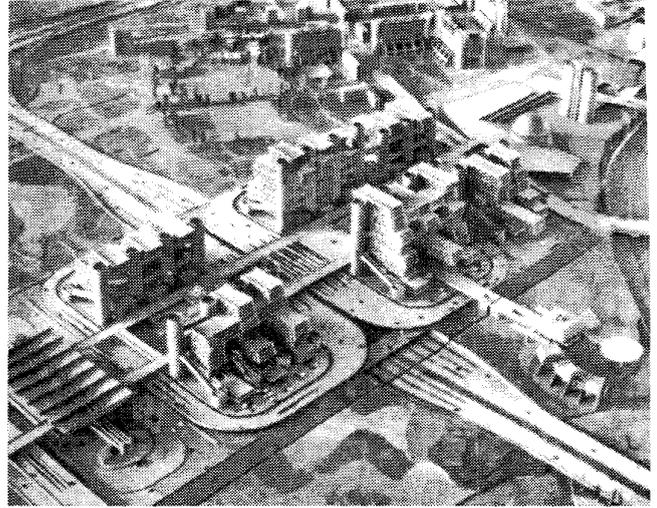




Una década más tarde, el director de la publicación, Carlos de Miguel, recordaría este año 1964<sup>1</sup> no sólo como el momento en que vio la luz el citado monográfico «Arquitectura de España 1939-1964»<sup>2</sup>, sino también como un periodo de novedades y cambios marcado, sobre todo, por las idas y venidas de una serie de personajes dentro del equipo de redacción. Y es que el año anterior De Miguel había tenido dos bajas importantes, la de su redactor jefe, Luis Moya, quien dejó su puesto para dirigir la Escuela de Arquitectura de Madrid, y la de Curro Inza, que comenzó a hacer compatible su puesto de secretario de redacción con otras tareas. Precisamente, a través de Curro Inza se incorporarían a principios de año Eduardo Mangada, Bernardo Inzenga y Juan Antonio Ridruejo. Meses después, los dos primeros abandonaron la redacción coincidiendo con la entrada de Javier Carvajal y Julio Cano Lasso.

Y en medio de este denso tráfico de ida y vuelta de jóvenes arquitectos aparece, sin hacer apenas ruido, una figura desconocida hasta entonces en el mundo editorial pero que, con el tiempo, llegaría a ser el responsable de la única sección fija de la revista *Arquitectura* dedicada a la producción foránea. El entonces alumno Mariano Bayón llegó a la revista de la mano de Antonio Fernández Alba para trabajar en '30 d a', una 'modesta' sección de noticias —de la que se venía ocupando Carlos de Miguel, con el inestimable apoyo gráfico de José Luis Picardo— enfocada a la divulgación de todo tipo de acontecimientos que hubiesen destacado, en mayor o menor medida, en el ámbito arquitectónico, y que venía a llenar el hueco dejado por otra, la denominada «Temas del momento», que acababa de desaparecer tras cuatro años de publicación.

Y se ha utilizado el calificativo 'modesta' por varias razones: ante todo por su extensión y ubicación —en los primeros ejemplos<sup>3</sup> no supera las dos páginas y se sitúa detrás de toda la publicidad del número— y, en segundo lugar, por el tipo de noticia que se escoge —en su mayoría, sucesos bastante anecdóticos y centrados en el caso español. Será el propio De Miguel quien, dándose cuenta que la gente casi no reparaba en la nueva sección, tome cartas en el asunto. De hecho, entre las primeras páginas del número 65 inserta una tira de papel naranja donde se advierte a



<sup>1</sup> En *Arquitectura* 169-170, otro número extraordinario que de nuevo revisaba un cuarto de siglo, aunque esta vez estaba dedicado a la que fuera la trayectoria de Carlos de Miguel al frente de la revista.

<sup>2</sup> *Arquitectura*, 64, abril de 1964.

<sup>3</sup> *Arquitectura*, 63, marzo de 1964 y *Arquitectura*, 64, abril de 1964.

ria, pero para la mayoría, y el estudio es un serie de trabajos que se han hecho a base de muchas personas y de mucha paciencia también.

Ente as la especificación, ya que la realización de un programa como éste puede ser hecha únicamente cuando hay un equilibrio financiero. En este momento nos encontramos ante tres categorías de cosas: Las Repúblicas cubanas, ecuatorias, por ejemplo, Argentina y Bulgaria han creado grandes conjuntos en la Cúcuta del Mar Negro, conjuntos completos hoteles (entre otros en su opinión), pero ante as otras cosas, y ellas no existe el problema financiero, era un problema puramente del Estado, que entraba en el concepto del sistema estatal. Sería para la propaganda o para otra cosa, pero se hizo sin un equilibrio financiero. Y ¿cómo controlado por el Estado, estrictamente controlado estrictamente reglamentado? Este aspecto proporciona una estructura extraordinariamente rica. Pero para una, las cuestiones, así como... Estas son las puestas sociales.

Y del caso todo del Atlántico, ¿América del Sur, entonces, también que es digno de ser ha tenido ocasión de ir muchos veces—que la idea de la creación de conjuntos de vacaciones y de turismo en una idea de especulación solamente, exclusivamente de esta, sin ningún otro fin del Estado lo único que importa allí es el dólar.

Para decir una idea. Yo sé un pájaro de un Atlántico y kilómetros de distancia, en algunas líneas cortadas al suelo, ni urbanas ni de nada de esto a un gran grupo de viviendas cubren un terreno de millones de hectáreas, lo compraron por nada. ¿Y qué hicieron?

En medio del desierto hicieron una magnífica piscina, un mar, un club-house, un hotel, un restaurante, un campo de tenis, etc. Y todo esto lo compraron en dólares y todo eso de comprar no se sabe en qué y gente de todos los países de América van allí. ¿Por qué ahí? Podría muy bien haber sido allí o allí o allí.

Esta es la verdadera especulación, la más monstruosa... ¿Dónde nos encontramos entre estas dos grandes puestas: por parte socialista, en las que el Estado lo dice todo, y los países de América, en las que el dólar lo dice todo. Nosotros estamos entre los dos: tenemos la industria privada, el Capital, el poder por el Estado, el equilibrio financiero, y, por supuesto, el Estado, el interés social, el interés general.

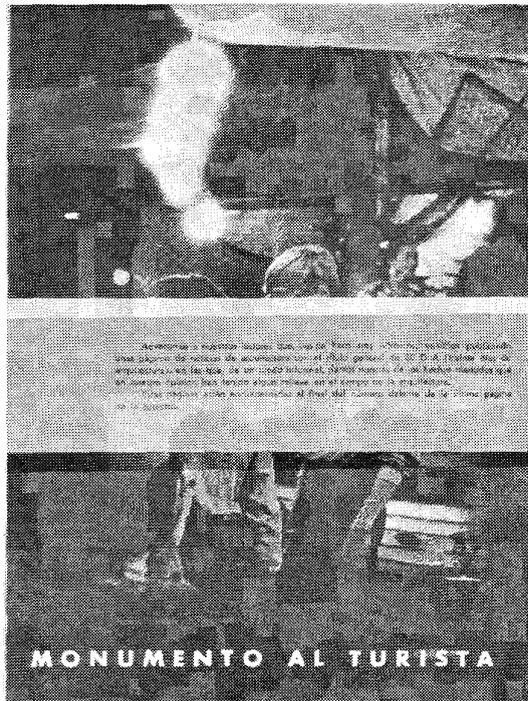
Aquí precisamente está el problema. ¿Dónde hay que obtener la especulación y dónde hay que obtener la intervención estatal? ¿Dónde está el justo medio? ¿Cuándo la especulación se convierte en especulación en lugar de ser un elemento de conexión y cuando el Estado se convierte en abusivo? Y en cuanto a muchos países tenemos los que podemos estudiar para tenernos que pensar en ello. Así como está aquí en dicho los vicio, especulaciones, muchas cosas, y sobre todo hoteles, hoteles, urbanización, urbanización, urbanización, urbanización que pone "Especulación, especulación, especulación".

Por el contrario, como todo por medio del Estado, respecto. Así que nosotros, cuando meo con el Gobierno, tenemos el equilibrio, porque hay cosas que se solamente que se hacen cosas, sobre todo poder hacerlas, y para poder hacerlas, la especulación, el equilibrio financiero de conexión está, y a mí me da elementos de nuestra actividad que no podemos ignorar, que hay que resolver, que hay que resolver.

Definir, eso que es la actividad misma. Después de esto nos encontramos en una línea: la cuestión está grande, y me se agranda cada vez más. Todo esto es especulación. ¿Por qué lo hacen?

¡Porque nuestra actividad está por lo que lo hagamos, porque el mundo se agranda cada vez más, y la tierra no puede simplemente sustraer las necesidades del hombre que la vive. Hay que encontrar otros medios, otros procedimientos de una urbanización de equilibrio, como esta actividad de la vida de los países, y en un acto normal y nosotros los arquitectos debemos ayudar a este acto normal de equilibrio de una sociedad.

Resumiendo que es el día, para terminar. Cuando siempre que hay millones de personas y de ciudades, y de actividades y de intereses, y millones de cosas y los chicos, que todo esto encuentra un equilibrio, como se encuentra en la Cúcuta del Mar Negro, como se encuentra al encontrarlos de los países entre sí, y sobre todo, como se encuentra de comprensión y de comprensión entre ciudades, y la actividad es la PAZ, y eso es lo más importante.



**MONUMENTO AL TURISTA**

www.30da.com

Apertura del número 65 de *Arquitectura* en la que se inserta una tira de papel naranja en la que Carlos de Miguel informa a los lectores de la revista de la existencia de la nueva sección.

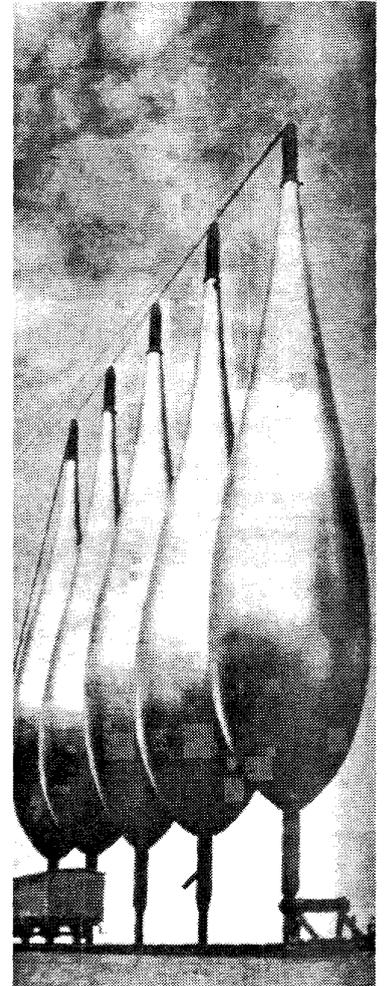
\* El texto de la tira de papel naranja incorporado en el número 65 de la revista *Arquitectura*, publicado en mayo de 1964, era el siguiente: «Advertimos a nuestros lectores que, desde hace tres números, venimos publicando unas páginas de noticias de arquitectura con el título general de 30 D A (treinta días de arquitectura), en las que, de un modo informal, damos noticias de los hechos menudos que en nuestra opinión han tenido algún relieve en el campo de la arquitectura. Estas páginas están encuadradas al final del número delante de la última página de la cubierta.»

los lectores de su existencia<sup>5</sup>. Además, se dobla el número de ellas, crece levemente el espacio destinado a las noticias extranjeras y algunas, incluso, no guardan una conexión aparente con España —como el galardón otorgado por la ciudad de Munich a Mies van der Rohe o la relación de premiados en el concurso para la Universidad Libre de Berlín<sup>6</sup>.

Cuatro números más tarde<sup>6</sup> aparecen las primeras referencias explícitas a otras publicaciones fuera del ámbito estrictamente español: se reproducen unos párrafos de la conferencia de Ernesto N. Rogers, titulada «Elogio de la arquitectura», que pronunció con motivo de la recepción de la Cátedra de Elementos de Composición en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán, y de la que se había hecho eco la revista italiana *Casabella* en el número de agosto de 1964<sup>7</sup>.

Pero, sin duda, la evolución más notable en cuanto a la concepción de la sección se produce con la incorporación de Mariano Bayón. A primera vista se podría pensar que uno de los mayores cambios corresponde al nuevo crecimiento en páginas, que pasan de ser cuatro a ocho. Pero, realmente, la transformación más significativa se opera en su contenido: ahora la mayor parte —por no hablar de su totalidad— se dedicará a la información foránea. Además, las noticias se ordenan según su nacionalidad —cuando concurren varias— y se obtienen, en muchos de los casos, directamente de otras revistas extranjeras —de las que, también, se suelen facilitar el nombre y número. La proporción entre texto e imagen se equilibra hasta alcanzar una proporción aproximada del 50 por ciento. El tipo de información varía también, desde las primeras opiniones particulares expresadas por Carlos de Miguel hacia un tipo de comentario mucho más neutral en el que, sin embargo, se aporta un buen número de datos objetivos sobre los edificios. Ya en el subtítulo de la sección —«selección y resúmenes de M. Bayón»—, se expresa el cometido fundamental del nuevo redactor: escoger y sintetizar lo más interesante de las publicaciones periódicas extranjeras que llegasen a sus manos.

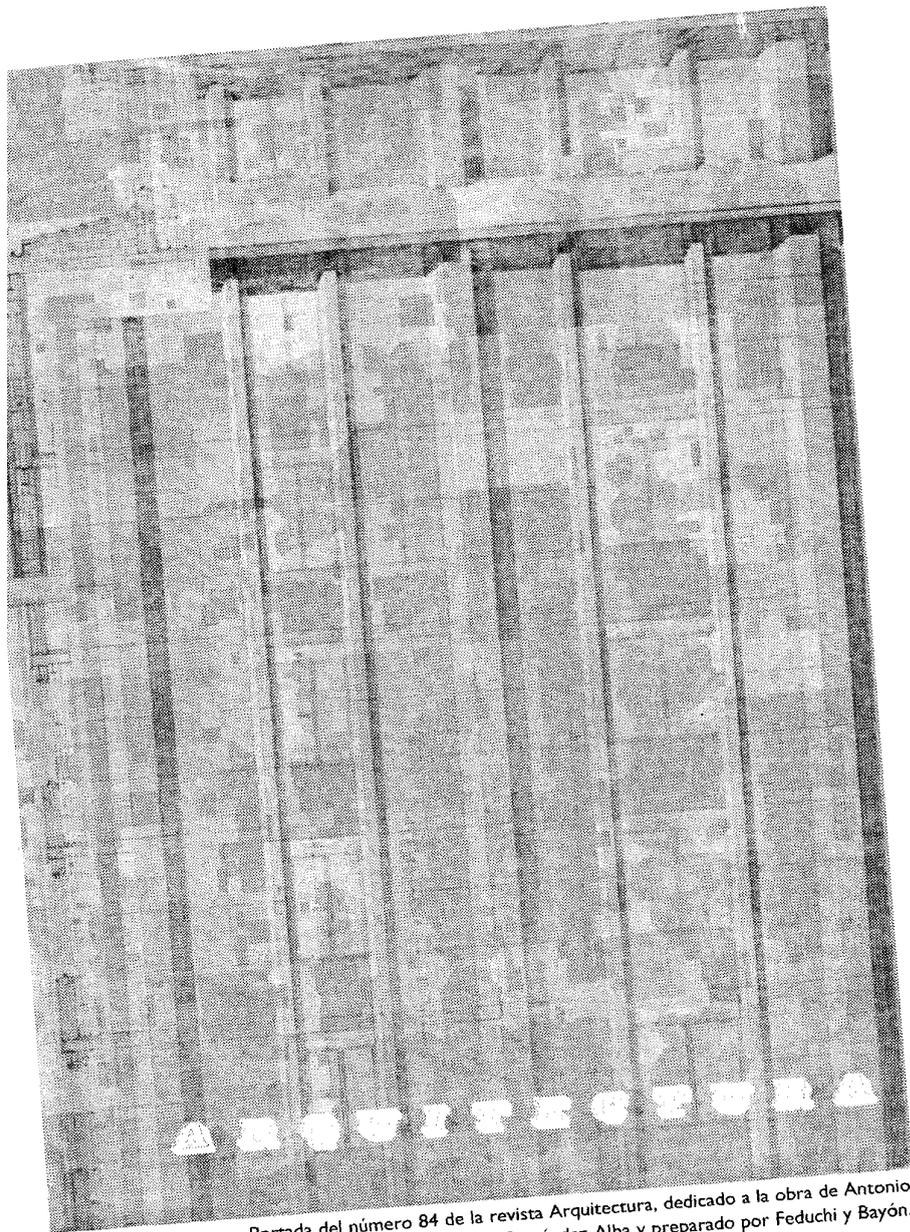
Esta especie de fórmula, lejos de restar interés a '30 d a', pareció convencer a los lectores y no sólo Carlos de Miguel comentaría que Bayón «lo



<sup>5</sup> Ambos en *Arquitectura*, 65, mayo de 1964.

<sup>6</sup> *Arquitectura*, 69, septiembre de 1964.

<sup>7</sup> Tres años más tarde, Juan Daniel Fullaondo volverá a publicar dicho texto en el editorial de *Nueva Forma*, 22, noviembre de 1967.



Portada del número 84 de la revista *Arquitectura*, dedicado a la obra de Antonio Fernández Alba y preparado por Feduchi y Bayón.

° *Arquitectura*, 169-170, enero-febrero de 1973.  
° *Arquitectura*, 169-170, op. cit.



hizo muy bien», sino que hasta el mismo Francisco Javier Sáenz de Oíza no pudo evitar decirle al director: «lo mejor que tiene la revista es esa sección de '30 d a'. Y eres tan despistado que la pones al final de los anuncios, como relleno»<sup>8</sup>. Solamente en este sentido los 'Treinta días de arquitectura' no habían cambiado...

Al cabo de unos meses, la cantidad de trabajo que generaba al todavía alumno Mariano Bayón, le llevó a exponer a Carlos de Miguel su decisión de cesar en sus ocupaciones. Éste, que no se rendía a la primera y que, además, estaba convencido de que Bayón había conseguido una sección «muy bien hecha y de auténtico interés», le argumentó: «Mira, estás haciendo un indudable buen servicio a la revista pero créete que es más importante para ti el servicio que la revista te está dando. Porque si sigues con constancia, al cabo de un par de años vas a ser uno de los arquitectos españoles más seriamente enterados de arquitectura mundial contemporánea»<sup>9</sup>. Las palabras debieron surtir efecto porque Bayón se lo pensó y se quedó.

Y no sólo siguió haciéndose cargo de '30 d a', sino que colaboró activamente en una serie de números monográficos que resultaron ser algunos de los que mejor recuerdo guardaba De Miguel al cabo de los años<sup>10</sup>. El primero de ellos<sup>11</sup> es «un número que me gusta mucho [comentaba De Miguel]», y en el que aparecen «las obras y proyectos de Antonio F. Alba... presentadas excelentemente por la composición realizada por J. Feduchi y M. Bayón.» Pero sin duda, el que mayores éxitos le reportó a Bayón fue el dedicado a la 'Escuela de Amsterdam'<sup>12</sup>, y al que De Miguel se refirió como «el mejor número que hemos hecho o al menos uno de los que más me han interesado».

Tres meses más tarde, en septiembre de 1966, el director por fin se decidió a pasar la sección «de la zona 'entre anuncios' a la zona de texto» siguiendo los consejos de Oíza. Como él mismo dijo: «Hombre, ya era hora»... Y así continuó durante prácticamente dos años, hasta que en junio de 1969 decidieron darle un giro radical. En la primera página se exponían las nuevas intenciones: «La sección de actualidad de ARQUITECTURA 30 D A inicia una serie de trabajos sobre diversos aspectos de la realidad profesional observados por un grupo de arquitectos y estudiantes». El grupo en cuestión incluía a Javier Azofra, Mariano Bayón, Jerónimo Junquera, Estanislao Pérez Pita, José Miguel Torallas, Daniel Zarza y Rafael Zarza. De Miguel lo relataría así años más tarde: «Mariano Bayón, que inició su colaboración en la revista con sus 30 d. a. como alumno ha seguido publicando sus trabajos sobre los treinta días de Arquitectura en el campo internacional. Nos pareció que convenía tratar lo que pasaba en la vida arquitectónica del país y así comienza en este número esta nueva modalidad. Con la colaboración de jóvenes arquitectos»<sup>13</sup>. En esta primera ocasión, y «con la intención de hacer patentes algunos problemas reales», dedican sus páginas a la propaganda, que ellos mismos califican como «una forma muy común y muy rentable de divulgar conceptos y promover formas de vida».

Pero, el nuevo sistema duró muy poco. Tres meses más tarde aparecía un '30 d a' que liquidaba la serie<sup>14</sup>. Se trataba del segundo capítulo de un tema que ya se había iniciado dos números antes y que se presentaba bajo el título genérico «Sobre el planeamiento de Madrid». La primera entrega<sup>15</sup> arrancaba con una introducción que intentaba explicar las intenciones

<sup>10</sup> Véase *Arquitectura*, 169-170, op. cit.

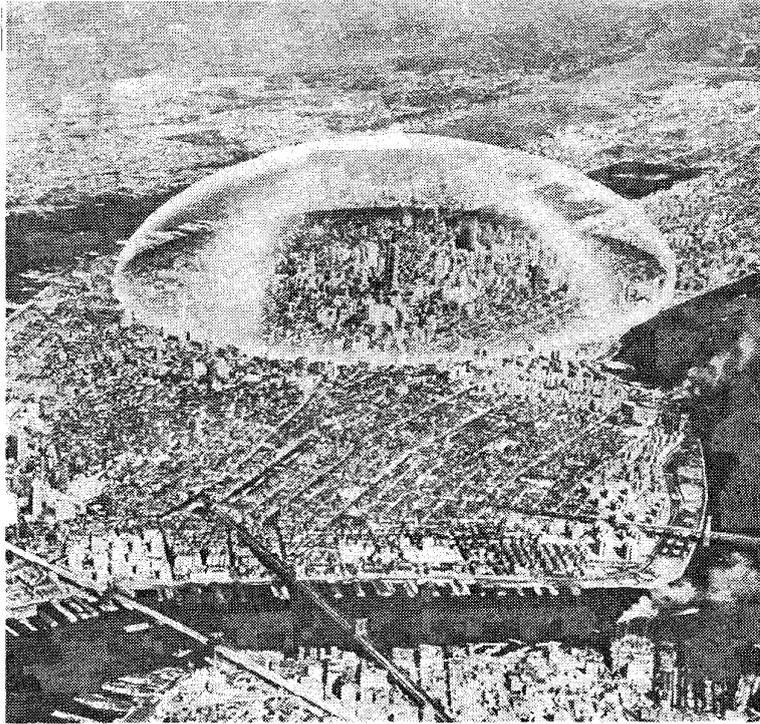
<sup>11</sup> *Arquitectura*, 84, diciembre de 1965.

<sup>12</sup> *Arquitectura*, 90, junio de 1966.

<sup>13</sup> *Arquitectura*, 169-170, op. cit.

<sup>14</sup> *Arquitectura*, 129, septiembre de 1969.

<sup>15</sup> *Arquitectura*, 127, julio de 1969.



que se perseguían en ambos artículos. El equipo de redacción de '30 d a' afirmaba que «existen fenómenos en Madrid, a primera vista inconexos, pero cuya explicación únicamente puede ser debida a problemas y situaciones globales más profundas». El problema radicaba en encontrar y definir esos problemas, para lo que se plantearon seguir «el sistema de evidenciar contradicciones [que] podrá dar, una vez más en este caso, un medio de trabajo útil». Se propuso «la forma del urbanismo madrileño de posguerra» como punto de partida para comenzar las reflexiones ya que «no se puede negar que este urbanismo ha tenido, cuanto menos, una cierta forma final que, sin duda, será consecuencia de los problemas de fondo realmente existentes. Algunos de estos problemas estaban ya planteados en la base ideológica del trazado de Madrid y otros han ido apareciendo en la aplicación del propio sistema».

Así, siguiendo estas premisas, dedicaron esta primera parte a explicar el trazado (que ellos denominaban «jerárquico») de la capital y la forma de crecimiento que se había puesto en práctica en la posguerra. Y aunque estos comentarios conllevan implícitamente una crítica al gobierno que había gestionado el desarrollo urbanístico de los años precedentes<sup>16</sup>, el tono con que se desarrollan no se acerca, ni de lejos, al reproche directo que se hace a dicho

<sup>16</sup> «El «orden natural» encubre una organización jerárquica; la gran mayoría de los madrileños... habita en zonas inhóspitas. Queda lo mejor... para las clases más acomodadas... la 'norma y el interés general' acaba por beneficiar sólo a estos».

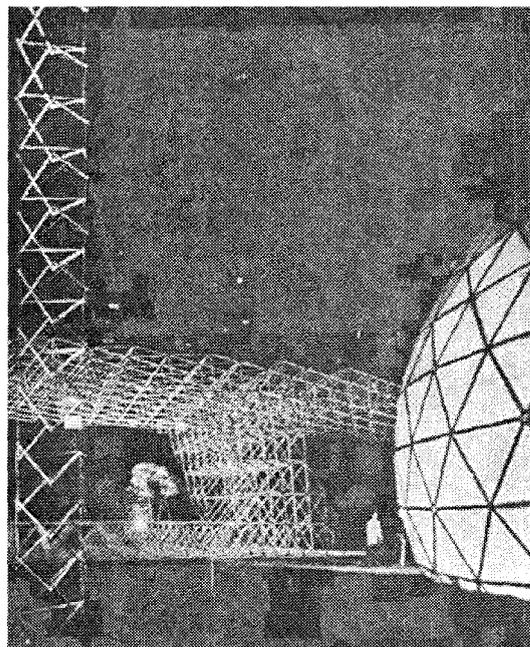
«Las características de la capital, morada de la «sociedad opulenta», produce una descompensación en el territorio contraria a la actividad planificada total que se pretende teóricamente».

«En el «Planeamiento urbanístico de Madrid» se apunta la falta de viviendas de tipo medio y modesto y su aumento gradual como problema fundamental del crecimiento.»

«Sobre el planeamiento de Madrid (I)», *Arquitectura*, 127, op. cit.

gobierno en la siguiente entrega —dos meses más tarde— que, en esta ocasión, se dedica a estudiar las fachadas de la ciudad. Ahora sus manifestaciones incluyen calificativos que no dejan lugar a la duda sobre la oposición de los redactores no sólo al tipo de planeamiento que se viene haciendo, sino sobre todo al gobierno que lo ejecuta<sup>17</sup>. El definir «el urbanismo como un mecanismo coactivo más de nuestra sociedad» acorde con «el sistema de valores que se pretende imponer y mantener» o el nombrar «las deplorables consecuencias de un sistema de producción caduco sobre el que se basan las actuales estructuras sociales» debió provocar las iras de más de algún funcionario directamente relacionado con estas tareas y, previsiblemente, Vicente Mortes y Emilio Larrodéra, desde el Ministerio de la Vivienda y la Dirección General de Arquitectura, tendrían algo que decir al respecto. Según De Miguel la aparición de estos dos artículos (sobre todo del segundo) «pudo costarme un disgusto y, amigablemente Bayón y yo suspendimos la serie».

Y hasta aquí llega la historia de los '30 d a' que, simplemente considerada como tal, no destacaría demasiado dentro del anecdotario de las publicaciones periódicas de esos años. Pero si indagamos entre sus páginas no tardan en surgir una serie de cuestiones que invitan a considerar este caso como algo especial

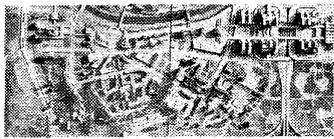


<sup>17</sup> «La estructuración urbanística como complemento a una concepción jerárquica del mundo. El urbanismo como un mecanismo coactivo más de nuestra sociedad, para mantener un determinado orden, creando modelos y ejemplos en formas arquitectónicas y urbanísticas tan eternas como el sistema de valores que se pretende imponer y mantener».

«Las deplorables consecuencias de un sistema de producción caduca, sobre el que se basan las actuales estructuras sociales, no se intentan resolver ni siquiera a nivel urbanístico. Es suficiente esconderlas detrás de los telones que el urbanismo madrileño propone y crea».

«El Madrid eterno, el Madrid grande, el Madrid que «todos ansiamos», no responde, en última instancia, más que a un trasnochado monumentalismo, encubridor de una realidad urbanística: el Madrid incomunicado, el Madrid suburbial».

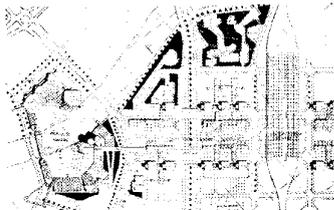
«Sobre el planeamiento de Madrid (II). Las fachadas de Madrid», *Arquitectura*, 129, op. cit.



# 30 d a

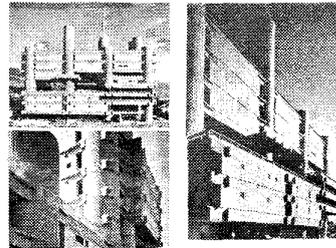
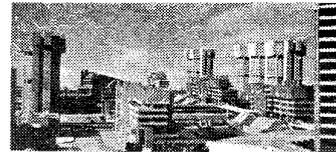
MARIANO BAYÓN (ARQUITECTO)

Proyecto de Casa Tange para el plano editorial de la revista '30 d a'.



El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

En esta serie de planos editoriales de la revista '30 d a' se han publicado los proyectos de los arquitectos españoles que han participado en el concurso de la Casa Tange.



El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

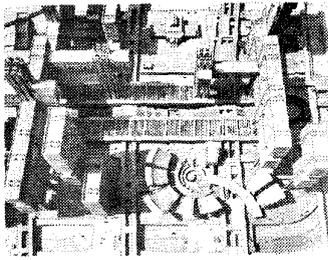
El primer proyecto de esta serie, en 1962, y que si se ha desarrollado en primer orden, es el llamado '30 d a'.

La sección '30 d a' en el número 103 de Arquitectura. En este caso, el catálogo de edificios se organiza alrededor de la figura de Kenzo Tange.

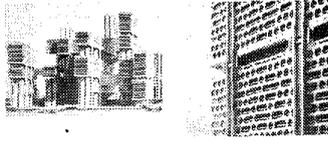
entre el conjunto de secciones que aparecen en las revistas. En primer lugar, por su dedicación exclusiva a la divulgación de la arquitectura foránea. Se ha hablado muchas veces sobre la «generalizada penuria informativa, sobre todo en relación con la arquitectura moderna»<sup>18</sup>, que caracterizaba las bibliotecas españolas especializadas, pero también se han expresado en diversas ocasiones las dudas en cuanto al aislamiento total que sufrían los arquitectos españoles. Lo que sí parece un hecho es que «la situación editorial [al menos durante la década de los cincuenta] era prácticamente inexistente, quedando suplida por las revistas»<sup>19</sup>. Respecto a este tema, habría que distinguir entre dos tipos de publicaciones periódicas: las que llegaban de otros países —de las que, realmente, circulaban con fluidez tan sólo unos cuantos títulos— y las que se publicaban en el propio país —mucho más

accesibles al grueso de la profesión. En este último apartado se encuadra la sección de Mariano Bayón y esta situación es, precisamente, la que la hace tan especial. En el marco de las revistas españolas de la época ven la luz un buen número de artículos en los que se remite a la situación arquitectónica fuera de nuestras fronteras; tampoco resulta anómalo que se reproduzcan textos —o series acotadas de artículos— de autores extranjeros. Pero lo que supone una nota ciertamente relevante es que se cree una sección 'fija' y 'continuada' que se dedique 'exclusivamente' a informar sobre las corrientes foráneas. Aquí está la verdadera innovación en la labor de Bayón: el trillar previamente las publicaciones extranjeras para elaborar unos resúmenes que permitieran al lector habitual de la revista —o sea, al grueso de los arquitectos colegiados— tener acceso a dichas noticias. Evidentemen-

<sup>18</sup> Fullaondo, Juan Daniel; Muñoz, María Teresa: «Historia de la arquitectura contemporánea española (Tomo III). Y Orfeo descendiendo», Madrid: Molly Editorial, 1997.  
<sup>19</sup> Baldellou, Miguel Ángel & Capitel, Antón: «Arquitectura española del siglo XX», Vol XL de *Summa Artis*, Madrid: Espasa Calpe, 1995.  
<sup>20</sup> Más concretamente en el número 71 y en el 93, acompañando, en cada caso, a un grupo de edificios y un artículo de carácter general, titulados «Edificios altos», en el primero de ellos, y «La utopía de la realidad», en el segundo.



En un momento en el que se está hablando de la arquitectura, en un momento en el que se está hablando de la arquitectura, en un momento en el que se está hablando de la arquitectura...

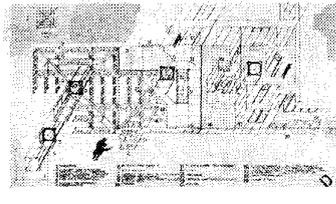


El valor del trabajo de Bayón radica en acercar al resto de profesionales —que no sabían o no tenían interés personal en ello— las conclusiones de su investigación.



Table with 2 columns: Name of building and Architect. Includes entries like 'Edificio de viviendas' and 'Edificio de oficinas'.

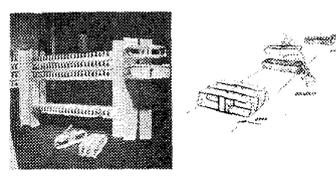
En este sentido habría que hacer una pequeña salvedad. Si se analiza el contenido de la sección, salta a la vista que su criterio a la hora de elegir está claramente influido por sus gustos personales.



El valor del trabajo de Bayón radica en acercar al resto de profesionales —que no sabían o no tenían interés personal en ello— las conclusiones de su investigación.



En este sentido habría que hacer una pequeña salvedad. Si se analiza el contenido de la sección, salta a la vista que su criterio a la hora de elegir está claramente influido por sus gustos personales.



El valor del trabajo de Bayón radica en acercar al resto de profesionales —que no sabían o no tenían interés personal en ello— las conclusiones de su investigación.



En este sentido habría que hacer una pequeña salvedad. Si se analiza el contenido de la sección, salta a la vista que su criterio a la hora de elegir está claramente influido por sus gustos personales.

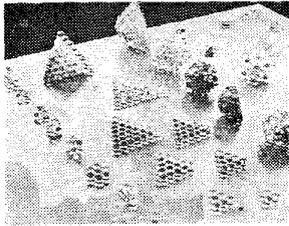
te, había otros personajes que obtenían esta información de primera mano, pero sin duda eran un grupo muy reducido. El valor del trabajo de Bayón radica en acercar al resto de profesionales —que no sabían o no tenían interés personal en ello— las conclusiones de su investigación.

En este sentido habría que hacer una pequeña salvedad. Si se analiza el contenido de la sección, salta a la vista que su criterio a la hora de elegir está claramente influido por sus gustos personales. En general —y salvando las posibles combinaciones que se pueden hacer entre algunas de ellas— se han observado cuatro sistemas distintos de estructurarla: en forma de noticiario breve, como elenco de edificios comentados, a modo de biografía de uno o varios arquitectos, o como desarrollo de un tema general.

Carlos de Miguel; Bayón sólo lo esgrime mezclado con otros temas y en muy pocas ocasiones<sup>20</sup>. En cuanto a los catálogos de edificios, el inicial interés que demuestra por la arquitectura italiana o por las de algunos países nórdicos (Finlandia y Suecia) pronto se torna en una atracción por los países anglófonos (EE.UU. y, principalmente, Inglaterra), e incluso por ámbitos mucho más lejanos, como los japoneses. Además, prácticamente en cada una de las cinco ocasiones que utiliza esta fórmula, ensaya un discurso distinto para darle forma: la elección aleatoria de una serie de ejemplos sin una relación aparente entre ellos<sup>21</sup>, el agrupamiento de un conjunto de edificios con alguna condición común<sup>22</sup>, la relación directa de todos ellos con un mismo país<sup>23</sup>, o el haber sido diseñados por un mismo arquitecto<sup>24</sup>.

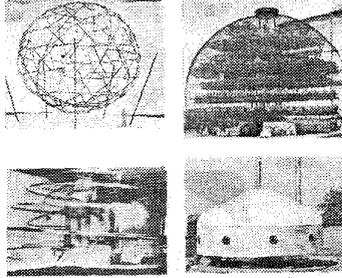
<sup>21</sup> *Arquitectura*, 70, octubre de 1964.  
<sup>22</sup> *Arquitectura*, 74, febrero de 1964 y *Arquitectura*, 105, septiembre de 1967.  
<sup>23</sup> «*Arquitectura USA*», *Arquitectura*, 82, octubre de 1965.  
<sup>24</sup> *Arquitectura*, 103, julio de 1967.





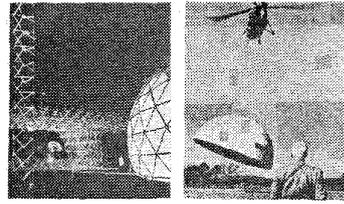
Construcción completa y estructura, equipamiento deportivo, estadio de Fútbol.

Equipos ideados en el momento de la creación del grupo, estudio de un grupo de edificios, estudio de un grupo de edificios, estudio de un grupo de edificios.



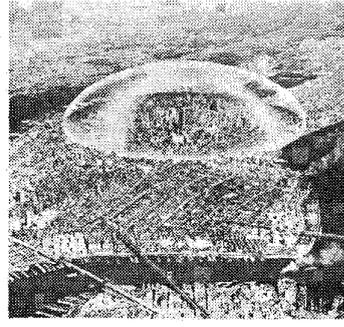
Los textos con "datos de mayor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración. Si tuvieran que ser leídos y entendidos por un lector que no sea un experto en arquitectura, se debería haber usado un lenguaje más claro y sencillo. Los textos con "datos de menor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración, pero con un lenguaje más claro y sencillo.

Este texto sobre el desarrollo arquitectónico que sigue a la creación del grupo de arquitectura, se centra en la descripción de los proyectos y la explicación de los motivos que los inspiraron. El texto es claro y conciso, y proporciona una visión general de la obra del grupo.



Los textos con "datos de mayor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración. Si tuvieran que ser leídos y entendidos por un lector que no sea un experto en arquitectura, se debería haber usado un lenguaje más claro y sencillo.

Los textos con "datos de menor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración, pero con un lenguaje más claro y sencillo. El texto es claro y conciso, y proporciona una visión general de la obra del grupo.



Los textos con "datos de mayor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración. Si tuvieran que ser leídos y entendidos por un lector que no sea un experto en arquitectura, se debería haber usado un lenguaje más claro y sencillo.

Los textos con "datos de menor detalle" se basan en la información de los planos de arquitectura y decoración, pero con un lenguaje más claro y sencillo. El texto es claro y conciso, y proporciona una visión general de la obra del grupo.

que hace plantearse qué tipo de intereses le movieron a escoger estos nombres —y no otros, mucho más 'sonoros' para la mayoría de lectores. Analizando los textos que elabora para cada uno de ellos, parece que el motivo principal de elección radica en su novedosa contribución a la investigación en torno a los modos de habitar, pero es evidente que, en 'ello, subyace el deseo de mostrar las corrientes más recientes y vanguardistas, un afán que queda absolutamente patente en el último de los grupos que se comentaban, el de los temas de carácter general.

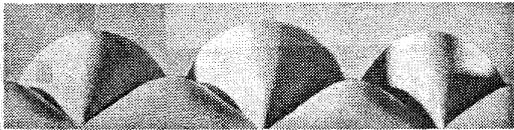
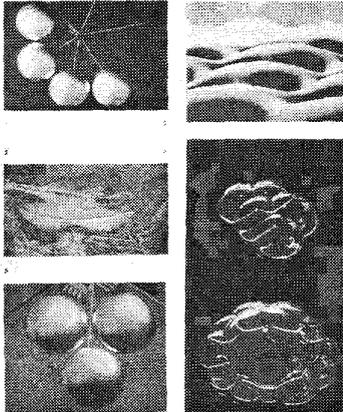
En este caso —y salvando un par de textos aislados, que se centran en la figura del arquitecto<sup>31</sup>, y el dedicado a censurar «La arquitectura de los arquitectos»<sup>32</sup>—, el resto de artículos se agrupan en dos paquetes: uno dedicado a temas urbanos<sup>33</sup> y otro en el que se abordan una serie de asuntos de candente actualidad, que se relacionan en mayor o menor medida con la arquitectura, y que casi siempre se centran

<sup>32</sup> «La arquitectura de los arquitectos», *Arquitectura*, 107, noviembre de 1967.  
<sup>33</sup> «La ciudad abierta», *Arquitectura*, 88, abril de 1966.  
«Sobre los trazados jerárquicos», *Arquitectura*, 98, febrero de 1967.  
«Comunicación», *Arquitectura*, 123, marzo de 1969.  
«Sobre el planeamiento de Madrid 1», *Arquitectura*, 127, julio de 1969.  
«Sobre el planeamiento de Madrid 2. Las fachadas de Madrid», *Arquitectura*, 129, septiembre de 1969.

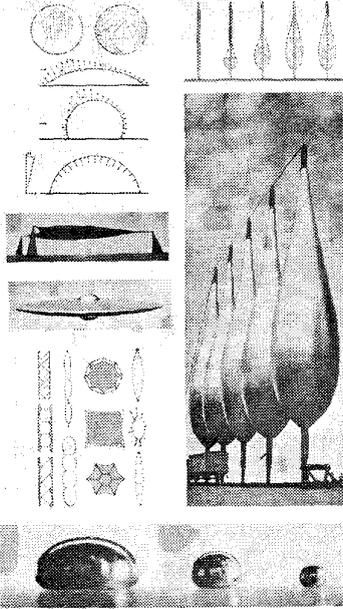
## 30 d a *Hacia una tecnología integral*

MARTÍN ALONSO GARCÍA

Publicando en este número la noticia de un nuevo sistema de trabajo, se abre una perspectiva que puede ser el punto de partida de la búsqueda de una tecnología integral. De aquí en adelante, como parte de la tarea de hacer la función de mediador, el autor de este artículo se dedica a explicar, mediante un lenguaje sencillo, los aspectos más importantes de la nueva tecnología. Para ello se servirá, en primer lugar, de los ejemplos que se ofrecen en las fotografías que acompañan a este artículo, y en segundo lugar, de los ejemplos que se ofrecen en las fotografías que acompañan a este artículo.



La evolución del edificio en el futuro será marcada no por las obras que se erigan, sino por la capacidad de adaptación que el hombre tendrá para resolver los problemas de la vivienda o de la producción en el futuro, y también por la capacidad de hacer a cada uno de ellos.



Este edificio, por ejemplo, el resultado de un estudio de los edificios modernos de los últimos años, se caracteriza por su capacidad de adaptación, y también por su capacidad de hacer a cada uno de ellos.

Los edificios de Frei Otto consisten en una serie de estructuras móviles, como se muestra en un diagrama de la izquierda (Fig. 1), y se caracterizan por su capacidad de adaptación, y también por su capacidad de hacer a cada uno de ellos.

Fig. 1. Estructura de Frei Otto. Muestra un ejemplo de un edificio móvil, como se muestra en un diagrama de la izquierda (Fig. 1), y se caracterizan por su capacidad de adaptación, y también por su capacidad de hacer a cada uno de ellos.

Fig. 2. Estructura de Frei Otto. Muestra un ejemplo de un edificio móvil, como se muestra en un diagrama de la izquierda (Fig. 1), y se caracterizan por su capacidad de adaptación, y también por su capacidad de hacer a cada uno de ellos.

en una de las discusiones más enzarzadas de la época, la adaptación al progreso y el uso de las últimas tecnologías<sup>34</sup>. Y aunque desde luego España no forma parte del grupo de países donde verdaderamente cuajan este tipo de corrientes —estábamos a una enorme distancia de todos ellos; y no tanto por el posible aislamiento auspiciado por el gobierno, sino más bien por el abismo, en cuanto a desarrollo industrial, que se extendía entre unos y otros—, parece que el tema interesa tanto a Bayón que dedica un buen número de '30 d a' a inculcar en los lectores la confianza en una nueva arquitectura que fuese capaz de superar todos los condicionantes de la tradicional.

Pero si resulta llamativo que la sección se dedique a todos estos asuntos —nada habituales en las páginas de las revistas españolas—, aun lo es más que fuera precisamente un estudiante el que, por fin, informase al resto de profesionales sobre las corrientes foráneas más vanguardistas. Podría parecer más adecuado que esa labor la hubiera desarrollado una persona con un criterio selectivo mucho más forma-

<sup>34</sup> «Los problemas del diseño», *Arquitectura*, 78, junio de 1965.  
 «Arte y comunicación», *Arquitectura*, 86, febrero de 1966.  
 «Arquitectura y movilidad», *Arquitectura*, 95, noviembre de 1966.  
 «Movilidad urbanística», *Arquitectura*, 96, diciembre de 1966.  
 «El crecimiento lineal», *Arquitectura*, 97, enero de 1967.  
 «Arquitectura y ecología científica», *Arquitectura*, 99, marzo de 1967.  
 «Hacia una tecnología integral», *Arquitectura*, 102, junio de 1967.

